

## **CORIOLANO ALBERINI Y WALDO FRANK**

**Por María E. Musso de Cavallaro y  
Norma Isabel Sánchez**

### **I. Prólogo**

En la década del '20 Argentina reinicia la vinculación intelectual con los Estados Unidos. Ya existía la interrelación con las grandes culturas europeas, pero corresponde al Dr. Coriolano Alberini el mérito de acrecentarlas con el País del Norte<sup>1</sup>.

Pertenecía Alberini (1886-1960) a la llamada generación de 1910; generación decisiva que trae a la cultura y al pensamiento argentino nuevos criterios y puntos de vista para apreciar el mundo y la vida y orientar todas las actividades humanas. El interés de Alberini por el pensamiento estadounidense se manifiesta desde sus primeros escritos. En 1910 publicó su ensayo, "La Pedagogía de William James", donde daba a conocer a una de las máximas figuras del pragmatismo norteamer-

---

(1) En el siglo XIX, Alberdi, Sarmiento, Groussac, Zeballos habían iniciado la vinculación movidos por el interés en aprehender los valores espirituales de la América anglosajona. Algunos impulsados por la admiración, otros por el rechazo.

ricano. Fue nuestro filósofo un gran reformador intelectual que atacó al positivismo argentino por considerarlo deficiente (no sólo en el aspecto filosófico puro sino también por su influencia negativa en la mentalidad nacional). Desarrolló una personal teoría de los valores para contrarrestar a aquella corriente filosófica.

En 1926 realizó un viaje a Boston a donde había sido invitado para participar del Sexto Congreso Internacional de Filosofía. Llevaba credenciales de único delegado por Sudamérica. En setiembre de ese año pronunció en Harvard una importante Conferencia: "La Filosofía y las Relaciones Internacionales" que versó sobre la influencia de la Filosofía en la obtención de la paz internacional. En ella hay un planteamiento central: "toda filosofía implica una actitud axiológica, condición, a su vez, de la realidad jurídica. De ahí que la axiología, ciencia filosófica de los valores humanos, tienda a poner un fundamento racional en las relaciones internacionales, puesto que el derecho supone creencias éticas".

Al año siguiente se publicó en los Estados Unidos "Contemporary Philosophic Tendencies In South America, With Special Reference To Argentina" donde Alberini hace una evaluación de la cultura filosófica sudamericana.

Desde Boston pasó a New York. Allí mantuvo largas conversaciones con Waldo Frank y, más tarde, en colaboración con el Instituto Cultural Argentino Norteamericano, logró que el destacado pensador visitara nuestro País.

Waldo Frank (1889-1967) fue notable artista y escritor estadounidense. Su reflexión está dirigida fundamentalmente al análisis de la sociedad contemporánea de su País y de toda América. Con esa orientación ha escrito: "Nuestra América", "Redescubrimiento de América", "América Hispana". Obras en las que con particular penetración, elabora una filosofía de la vida americana. También su producción literaria refleja esa temática. En su País fundó y dirigió la revista "Seven Arts"; fue redactor de "Evening Post" y "Times". En Argenti-

na, compartió inquietudes con Victoria Ocampo y la alentó en la fundación de la revista "Sur", en la que colaboró años más tarde<sup>2</sup>.

Por su profundo conocimiento de la cultura latina y del idioma castellano y por la índole de sus investigaciones, el Dr. Alberini consideró propicia su visita.

## II. Breve referencia a la teoría de los valores de Alberini

La teoría de los valores aparece en el extenso trabajo "Introducción a la Axiogenia". Su filosofía de los valores reacciona contra la filosofía positivista que había extendido la interpretación mecanicista y matemática de la realidad natural al mundo moral, psicológico y social. La axiología procuró establecer una distinción neta entre el mundo físico y el mundo de las acciones y realizaciones humanas. La palabra valor comenzó a utilizarse para designar los productos culturales humanos. De este modo, junto a los valores económicos surgen los valores estéticos, morales, jurídicos, etc. Y, junto a los juicios de existencia, que enunciaban corrientemente una relación entre atributo y predicado, descubierta por el hombre, aparecen los juicios de valor que enunciaban no ya relaciones descubiertas por el hombre, sino creadas por él, eminentemente subjetivas y humanas. Los valores resultaban así creaciones "antropocéntricas" o mejor dicho "biocéntricas" porque dependían del hombre o del animal. Los valores varían por el hecho de que son creados por el hombre.

Hizo una división entre axiología empírica y normativa. La primera estudia los valores tal como se presentan a través

---

(2) Varios trabajos de W. Frank aparecieron en la revista Sur entre 1931 y 1946. Entre ellos: "Palabras sobre Sur", "El corazón de la literatura norteamericana", "La guerra simple y la guerra profunda", "El hombre íntegro", "El judío en el futuro de América", "Nuestra culpa en el fascismo", "Inventario Americano", "Lo que para nosotros significa la tragedia española", etc.

del tiempo y en la historia. La segunda es ideal o filosofía de los valores y estudia a estos últimos tal como desearíamos que fueran. Alberini considera que la verdadera axiología es la normativa, porque estudia los valores ideales posibles y trata la posibilidad de realizarlos.

Admite la libertad porque sin ella no sería posible la voluntad, que es la que modifica los valores a través del tiempo. El determinismo, en cambio, al negar la voluntad niega la axiología normativa.

El filósofo se cuestionó, también, acerca del origen del valor llegando a la conclusión que el mismo reside en la psiquis humana o animal; por lo tanto estudió el problema del origen del valor en el campo de la psicología biológica lo que explica que su teoría de los valores se llame axiogenia. A juicio de Alberini la génesis del valor se confunde con la vida psíquica: axiogenia y psicogenia constituyen, pues, un solo problema. La psiquis, por el hecho de serlo, evalúa y el origen de la psiquis se confunde con el de la vida. Critica tanto las interpretaciones espiritualistas, que asimilan la vida psíquica con la conciencia, como las biologists que disuelven la psiquis en la actividad fisiológica. Llega, por ende, a esta conclusión: vida y psiquis constituyen idéntica cosa. La psiquis es la forma subjetiva de la vida. Allí donde hay vida hay vida psíquica: el problema de la biogenia se confunde con el de la psicogenia y ésta implica la axiogenia.

Cuál es la definición más plausible de la vida?. Alberini contesta: "Si la vida es psiquis, no cabe duda que el rasgo cardinal de la vida reside en la evaluación... Vivir es, pues, evaluar".

Cabe ya preguntarnos qué entiende el filósofo argentino por 'valor', para concluir que denomina así "toda actitud telética, que puede ser consciente o inconsciente, motriz o contemplativa". Con otras palabras: toda actitud motriz o cognoscitiva de índole biocéntrica.

El pensamiento es el valor de los valores, pues nadie sino él es capaz de reconocerlos y crearlos. El logos -pensamien

to-es vida y él funda la personalidad humana. Se llega al logos por el valor y al valor por el logos.

Hay en Alberini, evidentemente, un idealismo racional, exento de espíritu panteísta, que afirma el carácter sustantivo de la personalidad humana<sup>3</sup>.

Para la mejor comprensión de nuestro trabajo haremos una síntesis del pensamiento de Alberini sobre **nación**, de la que dice: "es una realidad impersonal de cierto género, que si bien se mira, el individuo encuentra en el fondo de su psiquis. Tiene algo de don espléndido de la fatalidad geográfica e histórica, capaz, sin duda, de coexistir con una libre y racional iniciativa humana". La humanidad para el filósofo no existe en abstracto, sino en forma concreta, en las naciones, de mayor o menor vocación civil. "Toda persona es, en cuerpo y alma, y sobretodo en alma, según le ha permitido serlo el ambiente histórico donde ha vivido".

### III. Alberini en Harvard

Alberini aplica la teoría de los valores en su conferencia dictada en la Universidad de la ciudad de Boston a la que intituló "La Filosofía y las Relaciones Internacionales"<sup>4</sup>. Con la axiología tiende a "poner fundamento racional a las relaciones internacionales, puesto que el derecho supone creencias éticas". Su distinción entre axiología empírica y normativa la aplica en esta disertación, advirtiendo que tal distinción (aunque importante para el tema de las relaciones internacion-

---

(3) Para el desarrollo del tema de la teoría de los valores se ha seguido la interpretación de Pró, Diego F. **Coriolano Alberini**. Capítulo XII Axiología. Buenos Aires, Imprenta López, 1960. También del mismo autor, **Estudio Preliminar**, de Escritos de Etica (citado en la bibliografía).

(4) ALBERINI, Coriolano. **La Filosofía y las Relaciones Internacionales**. Verbum, N° 69, 1927.

les) no puede ser absoluta, "pues a menudo la idealidad, aún la elaborada con espíritu racional, se construye con elementos ofrecidos por la realidad histórica vivida, ya que no es posible describir los valores practicados por la humanidad pasada sin profesar implícitamente un criterio moral."

Desde el punto de vista axiológico las naciones se caracterizan por el sistema de valores, por la peculiar manera de ver el mundo y la vida. Más que los mismos rasgos antropológicos diferencian a las naciones el fondo axiológico que anima sus pueblos.

Las relaciones internacionales son "relaciones entre grupos humanos llamados nacionalidades, que se han sometido a criterios morales... (y) aun cuando se las tenga por creencias morales imperfectas son efectivas". Explica que las naciones tienen un fundamento axiológico conformado a lo largo de su historia; el mismo, es a veces inconsciente y se manifiesta en los juicios o estimaciones que sobre la vida o el mundo tienen esos pueblos. Es la filosofía la encargada de sacar a luz ese fondo axiológico inconsciente o semiconsciente sin el cual los pueblos viven de manera automática, sin llegar a descubrir su 'ser nacional'.

En cuanto al imperialismo Alberini sostiene que: "cada nación tiende a creer que sus valores son los más verdaderos: ... que estos valores son, precisamente, los más ideales, lo que comporta trocar el hecho en derecho, lo particular en universal." De ahí los valores del imperialismo en cualquiera de sus formas.

Distingue la axiología nacionalista de la internacionalista. Esta última exige una humanidad sin valoraciones locales, es decir, sin las particularidades históricas y geográficas que dan color local a las naciones concluyendo que, al tomar al hombre como si fuera siempre el mismo, en todas partes y en todas las épocas, es una fórmula impracticable. Cómo resuelve Alberini esta aparente oposición entre nacionalismo e internacionalismo, entre regionalismo y universalismo?. Nuestro filósofo lo explica así: "Toda nacionalidad es una nueva mane-

ra social de vivir la vida humana. El espíritu nacional es el particular axiológico que en determinado tiempo y lugar aparece en la vida múltiple de la humanidad... Si exaltamos exclusivamente lo universal caemos en la vacuidad de una abstracción, pues olvidaríamos el carácter efectivo de las creaciones axiológicas espontáneas de la evolución nacional; en cambio, si exageramos hasta el exclusivismo la importancia de la particularidad nacional, la filosofía de los valores humanos se vuelve ininteligible, pues nos hallaríamos con un nominalismo que por ser absoluto resultaría amoral."

Después de dar a conocer su pensamiento acerca de nación, imperialismo e internacionalismo Alberini se plantea qué misión puede tener la filosofía en materia de relaciones internacionales. La filosofía -afirma- tiende a ofrecer elementos éticos y lógicos para la constitución de una axiología jurídica de espíritu universal, siempre que esta universalidad se nutra tanto de legítima especulación filosófica e idealismo concreto como de las espontáneas creaciones axiológicas de los pueblos cultos, dignos de consideración en cuanto no se oponen a los intereses cardinales del espíritu humano.

Un pensador que se proponga tener influencia en las relaciones internacionales no puede negar los valores universales de un pueblo circunstancialmente adversario.

Pasa luego a considerar el régimen democrático, del que afirma constituye la forma más plausible de gobierno y que "la tan mentada crisis actual del principio democrático más está en la técnica de la forma representativa que en la esencia del régimen". Advierte que ante la crisis de la democracia de su época es necesario lograr un procedimiento más refinado de representación y denuncia el peligro del renacimiento de regímenes políticos anacrónicos "aun cuando se presenten vinculados a nuevas formas de organización económica".

Alberini nos da a conocer su pensamiento sobre el nacionalismo para relacionarlo, junto con el imperialismo, con el de régimen democrático. El nacionalismo "propone el sistema de valores de la nación con el carácter de exclusividad"; el

imperialismo "cree que sus valores son los únicos legítimos y se propone imponerlos por los medios que sean" olvidando que "todo pueblo, así sea el más humilde, ha creado y crea valores susceptibles de contribuir al enriquecimiento espiritual de la humanidad". El imperialismo presupone una especie de petrificación axiológica de la nacionalidad, perturbando tanto su propio espíritu de creación cuanto el de los pueblos vulnerados. El imperialismo va generalmente aliado con el nacionalismo y también puede estarlo con un régimen democrático. "Si la democracia es como es -explica Alberini-, o un poco mejor, entonces nos bastará con recordar que existen pueblos imperialistas, no obstante tratarse de grandes democracias de tal o cual color". Ese imperialismo puede ser oligárquico o popular y también místico de origen democrático, pues la política imperialista alguna vez surgió de una imposición democrática. Por eso entiende Alberini que "es poco probable que el problema de la justicia internacional se pueda resolver sólo en virtud de una interna política democrática o de cualquier otro género".

Cifra Alberini su esperanza en que la educación filosófica conducirá al mejoramiento de las relaciones internacionales, porque el valor de esta educación supone "la modificabilidad, grande o pequeña, de lo real".

La conferencia termina con esta vigorosa afirmación:

"El espíritu humano sólo existe en forma de humanidad concreta. No hay espíritu humano fuera de la historia. La humanidad, cosa universal, sólo existe en forma de nacionalidades, cosa particular, pero si aquélla vive en sus formas concretas llamadas naciones, no es menos cierto que éstas sólo logran fecundar su índole merced a la conciencia del espíritu de universalidad que



en ellas alienta. El espíritu humano toma forma de nacionalidad para mejor cumplir su esencia universal..."<sup>5</sup>.

El papel de los filósofos cuando se dedican a elaborar los conceptos fundamentales del derecho internacional es, para Alberini, revelar los procesos que a veces cumplen inconscientemente los pueblos y darles forma consciente y doctrinaria, en nombre de una filosofía de los valores humanos, porque el derecho internacional no es tal sino en la medida de su aporte a la unidad ética de la humanidad.

#### **IV. Alberini y su crítica al positivismo**

En su vasta producción filosófica más de una vez Alberini ataca al positivismo. Hemos elegido su escrito 'Contemporary Philosophic Tendencies In South America, With Special Reference To Argentina' porque a más de hacer una evaluación de la cultura filosófica sudamericana analiza los efectos del positivismo en ambas Américas<sup>6</sup>.

Explica que en Sudamérica el pensamiento filosófico no ha sido el resultado de una verdadera preocupación por los problemas de la filosofía propiamente dicha, más bien fruto de la adopción y aplicación de la especulación filosófica europea. Sin embargo, en ese trasplante adquirió un tinte vernáculo, indicador de una suerte de independencia de la cultura sudamericana.

---

(5) Idem, p. 17

(6) ALBERINI, Coriolano. **Tendencias filosóficas contemporáneas en Sud-América, con referencia especial a la República Argentina.** (Traducción de las autoras). The Monist, Julio de 1927.

Cuatro grandes corrientes filosóficas han gravitado en esta parte del continente: la escolástica (dominante en los primeros años de la colonización); el pensamiento filosófico francés (durante la lucha por la independencia nacional); los aportes de la filosofía romántica (en el período de la organización nacional) y, por último, la abrumadora influencia del positivismo (durante el período de la prosperidad y el desarrollo económico).

Nuestro pensador se remonta a 1870, año en que hizo irrupción el positivismo en Sud-América a través de Spencer, Comte y Haeckel. En lo que respecta a filosofía propiamente dicha no produjo nada de valor aunque es "justo admitir, sin embargo, que esta corriente filosófica dio algunos frutos en el campo de las ciencias sociales, jurídicas y pedagógicas, especialmente bajo la influencia de la concepción evolucionista entendida a la manera de Spencer". Advierte que los positivistas que le son contemporáneos acentúan los aspectos negativos del pensamiento de Comte y de Spencer; pensamiento negativo porque ignora los problemas fundamentales de la filosofía y porque rechaza toda preocupación de orden metafísico. Acusa, sobre todo a Haeckel de ser el responsable de este indefinido pensamiento filosófico en Sud América.

Al considerar los resultados del positivismo en los Estados Unidos señala que la situación fue similar aunque "el efecto no fue el mismo, quizá porque la tradición puritana legó a las generaciones posteriores un claro sentido de lo Absoluto, un sentido que alimentó la sensibilidad filosófica posterior". Aparecieron notables pensadores como Emerson, James, Royce y Dewey (absolutismo trascendental y pragmatismo) y se pregunta: "No podemos acaso considerar al pragmatismo como una variedad distintivamente norteamericana del voluntarismo alemán, interpretada, sin lugar a dudas, en términos pluralista?".

Alberini advierte que en su época ya se vislumbra un cambio beneficioso: se ha producido un vuelco del credo positivista a la doctrina idealista en virtud de un contagio de las

reacciones filosóficas en Europa, cambio que no garantiza que el positivismo esté totalmente superado; más bien tiende a adoptar la forma en que ha sido de valor histórico para el País (por ejemplo, al contrarrestar los rasgos del dogmatismo religioso tradicional).

Esta nueva actitud también está determinada por la influencia del pensamiento europeo (Renouvier, Boutroux, Bergson, Croce, Gentile) y por el fecundo paso por las cátedras de las Universidades argentinas de José Ortega y Gasset, que introdujo en nuestro medio el pensamiento de los filósofos contemporáneos.

La filosofía que emana de los escritos de Alberini se erige en temprano modelo de pensamiento nacional y está impregnada de optimismo (rasgo común a los hombres de la generación de 1910) que se manifiesta cuando concluye:

"Estos pueblos, debido a su inagotable vitalidad y a su insuperable liberalidad racial y espiritual, se encuentran quizás en la mejor de las condiciones para lograr, en un futuro muy cercano, una cultura filosófica libre de los vicios tradicionales y capaz de ofrecer una visión del universo y de la vida humana que, a pesar de ser un producto autóctono tendrá aquello que es propio de toda filosofía: valor universal"<sup>7</sup>.

Fue constante preocupación para Alberini 'elevar' la cultura nacional y acrecentar su espíritu humanista a la vez que afianzar e intensificar la filosofía en todos los ámbitos del saber.

---

(7) Idem, p. 333 y 334.

### V. Alberini presenta a Waldo Frank

Al hacer la presentación del joven y prestigioso pensador norteamericano, Waldo Frank, en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, Alberini dijo:

La filosofía de la vida americana de Waldo Frank está fundada en una metafísica...Es, ante todo, un grande artista, pero tiene una profunda sensibilidad filosófica. Su modalidad mental se explica, por su teoría según la cual la conciencia tiene raíz en la imaginación. De ahí que él comprenda a fuerza de fantasía penetrante, cuyo resorte filosófico es una especie de espinocismo con inflexiones vitalistas... No exageremos, sin embargo, el espinocismo de Frank. Se trata de un Spinoza pasado por la romántica metafísica germana, de donde proceden, en substancia, los trascendentalistas norteamericanos, como Emerson y su escuela y también Whitman, cuya rudeza exultante implica un amorfo panteísmo evolucionista convertido en materia lírica. A este linaje de espíritus pertenece Waldo Frank"<sup>8</sup>.

Waldo Frank llegó a nuestro País en 1929 invitado por el Instituto Cultural Argentino Norteamericano que presidía

---

(8) ALBERINI, Coriolano. **Waldo Frank en la Facultad de Filosofía y Letras**. En *Escritos de Filosofía de la Educación y Pedagogía*. Tomo III. Colección Historia de la Filosofía Argentina. Serie Documental. Mendoza, U.N.C. F. F. y L. Instituto de Filosofía, 1963, p. 267.

el Dr. Alfredo Colmo<sup>9</sup>. En Buenos Aires dictó varias conferencias (en la Universidad, en la Sociedad de Conferencias, en el Jockey Club, en la Asociación Hebraica, etc.). También lo hizo en La Plata, Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero y Rosario y recorrió otras provincias de nuestro País.

Un comité integrado por las más destacadas figuras de la cultura argentina de esa época le dio la bienvenida (Alfredo Colmo, Ricardo Rojas, Ramón Loyarte, Julio Noe, Emilio Ravignani, Ricardo Levene, Coriolano Alberini).

Tres años duraron las gestiones iniciadas por la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, a propuesta de Alberini<sup>10</sup>, para hacer realidad el reencuentro cultural entre las dos Américas.

## VI. El Ideal de Unidad Americana en Waldo Frank

En su ciclo de conferencias el pensador norteamericano hizo un permanente llamado a la Unidad de América: Vine - dice- "porque sabía que ninguna parte de América hállase equipada para realizar sin las otras esta empresa orgánica, que ninguna parte puede ser lo suficientemente grande para crear el todo sin las otras... El ideal americano -que estuvo siempre destinado a crear un mundo en el que todo lo del hombre y to-

---

(9) Waldo FRANK visitó América Hispana de junio a diciembre de 1929. Estuvo en Méjico, Argentina, Chile, Bolivia, Perú y Cuba; en Brasil, Uruguay, Ecuador, Colombia, Panamá, Honduras y Nicaragua. Del compendio de conferencias por América dio a luz su obra "**Primer Mensaje a la América Hispana**". En esta conserva el texto de dos de las conferencias dictadas en nuestro País: "Mi mensaje a la Argentina" y "El problema de las relaciones exteriores entre las Américas". Entre las obras de este pensador caben mencionarse: "Nuestra América", "América Hispana", "España Virgen", "El redescubrimiento de América".

(10) Véase en el Apéndice dos de las cartas que Frank remitió a Alberini.

do lo de los hombres viviera gozosamente unido- no ha sido realizado"<sup>11</sup>.

En su concepción la fuerza de la expansión física domina a esta parte del mundo: la actividad consiste en producir y distribuir mercaderías y en empequeñecer, torturar y destruir la vida humana. La mercadería reina. La empresa de difundir la verdad entre los hombres y que la belleza more en la tierra, la de unificar el hombre individual y el hombre social, se deja para "los charlatanes y los virtuosos y constituye la diversión de las tardes ociosas". Esto no es verdad sólo en los Estados Unidos, "al sur de mi América -continúa Frank-, en Méjico, en Nicaragua y en Cuba desaparecen los viejos valores culturales del español y del indio. Los mismos modernos, falsos 'valores' del Norte, crecen y proliferan... porque los mejores valores propios de los mismos, han perdido su salud". Esos falsos valores que con tanta facilidad se llama 'americanos' no se habrían infiltrado nunca sin la complicidad de algunos hombres de posición que los acogieron y fomentaron. Coincidiendo con Alberini afirma: "cuando se adoptan de los países llamados imperialistas modelos caóticos o falsos valores la razón está en nosotros mismos; porque los viejos valores espirituales se descomponen por doquiera igualmente en un caos". La situación de la Argentina no difiere de la de América Central o de Estados Unidos.

Frank admiraba los viejos valores del mundo católico medieval; valores que al ser reemplazados por los falsos del poder físico y el confort, por falta de resistencia **orgánica** para hacerles frente, han provocado el caos.

Invoca a la conciencia nacional Hispano-americana: "las inmortales semillas del humano esfuerzo habitan dormidas en vuestro suelo. Esas semillas proceden, es claro, de Europa; son el plasma germinal de la humanidad, son más vieja que

---

(11) FRANK, Waldo. **Primer mensaje a la América Hispana**. Madrid, Revista de Occidente, s. f., p. 267-8.

Europa. Pero el suelo es América. América debe ser la flor". El peligro que asecha tanto a los Estados Unidos cuanto a la Argentina proviene de la destructora fuerza infantil de la voluntad humana, liberada de la síntesis cristiana medieval europea, que no sólo ha disuelto las viejas formas culturales ya destinadas a morir, sino que apunta a la destrucción del espíritu humano mismo, del que deben surgir las nuevas formas de vida íntegra.

El panteísmo evolucionista del autor se manifiesta en su profecía para la Argentina:

"Sois una nación potencial, perdida en la plena vastedad de vuestro territorio...Vais al nacimiento por medio de un crecimiento hacia abajo; hacia abajo en el suelo, hacia abajo en vosotros mismos. En esta dimensión de profundidad hallaréis a vuestro Dios, cuyo encuentro tenéis que hacer para transformaros en una Nación. No tenéis Dios hasta ahora. Si encontráis a vuestro Dios, él ha de estar dentro de vuestro suelo y de vosotros mismos, y ha de ser de América. Este propio americano descubrimiento es lo que os falta y lo que vuestros poetas deben daros"<sup>12</sup>.

Y nos advierte que, a pesar de que Argentina es ya un embrión viviente, de no encontrar nuestro Dios Americano, Argentina no nacerá, convirtiéndose en el 'hervidero de los mercaderes de todas partes del mundo'.

La fuerza disolvente de los valores del mundo católico medieval es para Frank el capitalismo. Fuerza disolvente que

---

(12) *Idem*, p. 272.

tuvo también su fase constructiva: el descubrimiento y colonización de América. Ese capitalismo ha elevado el tipo de vida material en todo el mundo. Bajo ese sistema la 'máquina' se ha convertido en amo del hombre y Frank se pregunta, si el hombre ha tenido genio para inventar la máquina, ¿no podemos esperar que lo tenga también para aprender a usarla en pro de sus propios fines creadores?. Si llega ese tiempo, vaticina que los hombres serán libres, "serán libres -por unas cuantas horas de necesario trabajo-, libres para pensar, para gozar, y para crear. La máquina será el esclavo sobre el que descansa la sociedad de los hombres. La máquina que ha desarrollado el capitalismo industrial". Si el espíritu humano capta los usos del industrialismo para sus propios altos fines, logrará una distribución más equitativa de los medios materiales y fundamentales, al tiempo que aligerará al hombre de la carga bestial. Esto sólo será posible si el mundo crea valores.

El hombre necesita de valores positivos para vivir; debe dejar de ser átomo aislado para pasar a ser 'parte integral dentro del conjunto'. La vida de átomo aislado es el principio del capitalismo, aislamiento que lleva a la creación de sociedades deseintegradas, "ciegas manadas que deben, en verdad, ser guiadas por dictadores". Para superar esta situación, "el hombre debe vivir íntegramente dentro de sí mismo, e íntegramente dentro de un mundo cuyas fuerzas sean integradoras; no disolventes".

La necesidad de nuevos valores salvadores es más urgente en América, advierte Frank, donde el capitalismo corrompe con más facilidad el alma humana: "el hombre debe madurar o desaparecer... El corazón del problema es América".

Es muy fácil gritar que el capitalismo es el enemigo. "Es tan fácil decir que los Estados Unidos es el enemigo -Norteamérica, el Calibán triunfante- y tan fácil... recluirse en el olvido de la propia insuficiencia". Bueno sería que Hispanoamérica, reflexiona el autor, mirase al Calibán que tiene adentro, el que coopera tan alegremente con el de Norteamérica y con el de Gran Bretaña, porque el odio es fuga estéril.



Con su aguda crítica continúa: "Es una completa demagogia concebir el capitalismo, sea norteamericano o sea argentino, como una especie de demonio externo, que desuella a los pueblos inocentes del mundo. Si el capitalismo es un demonio, ese demonio es el estado de espíritu del hombre moderno". Por ende, el problema del mundo moderno no es básicamente un problema económico; es religioso, es humano. Si el mundo ha de transformarse, primero deberá transformarse el hombre.

Frank nos da la fórmula para lograr la integración americana:

"Sólo las naciones americanas que tienen conciencia de sí mismas podrán llevarnos al verdadero americanismo. Si hubiera en el Perú, en la Argentina, en Méjico, en los Estados Unidos, por ejemplo, hombres capaces de desarrollar sus propias cualidades esenciales, ellos darían inevitablemente valores y la vida misma a sus países, volviéndolos organismos creadores. Y esas naciones, a través de una honda expresión individual, se encontrarían inevitablemente en consonancia con otras naciones de América. Porque...el verdadero conocimiento propio, sea social o personal, destruye el egoísmo, destruye el aislamiento"<sup>13</sup>.

El pensador norteamericano estaba convencido de la importancia de una colaboración cultural genuina entre las dos Américas. El mero intercambio político o económico no era suficiente. Sólo la creación del verdadero mundo americano, mundo nuevo, con valores nuevos, que nacería con la colaboración de ambas Américas, lograría el 'progreso' de la humanidad.

---

(13) Idem, p. 261.

Después de recorrer nuestro País, Waldo Frank decidió seguir, en su periplo americano, rumbo a Chile. Hizo breve escala en Mendoza, a la que llegó el 17 de noviembre de 1929. El principal matutino de nuestra provincia, Los Andes, anunció con grandes titulares su llegada. En "Los Tamarindos" fue recibido por destacadas personalidades de la cultura mendocina.

## **VII. Reflexiones finales**

El viaje a los Estados Unidos y las enriquecedoras conversaciones con los pensadores de aquel País convencieron a Coriolano Alberini de la necesidad de un acercamiento espiritual más sólido entre Argentina y Estados Unidos. Advirtió que nuestra actitud y en general la de toda latinoamérica respecto del juicio sobre la América anglosajona, "suele manifestarse en forma de reclamista e irracional repudio o de admiración total, no menos absurda" y que, por lo común, se tenía sobre los Estados Unidos una visión despectiva la que no impedía que todos usufructuasen de las creaciones originales de su vitalidad. Waldo Frank, por su conocimiento de la cultura latina, del idioma castellano y por la índole de sus ideas, era el más indicado para establecer el nexo espiritual entre ambas Américas.

Frank confesó a su llegada a la Argentina que "él visitaba a América para apropiarse espiritualmente de ella". América Hispana no era más que una etapa de su regreso a América, de su búsqueda de América, de su propio descubrimiento de América. Representó el tipo de hombre culto que se plantea el destino de su patria; su severa crítica a los Estados Unidos no implica una actitud negativa. Estuvieron inspiradas por el amor a su País, por la fe en su destino de grandeza. Su búsqueda permanente -casi obsesiva- es la búsqueda del ideal americano. Sus palabras y sus ideas fueron recibidas en nuestro País con todos los honores que merecía el auspicioso mensaje

espiritual de confraternidad y comprensión. Sueña Waldo Frank con una sólo América, con una sola entidad ideológica y metafísica que, arrancando en el Canadá, se mantenga, hasta el Cabo de Hornos, incólume y vibrante a través de todo el Nuevo Continente. Joven, nueva, frente a los viejos valores de la Europa marchitada.

**BIBLIOGRAFIA**

ALBERINI, Coriolano. **Escritos de Etica**. Tomo I. Colección de Historia de la Filosofía Argentina. Serie. Documental. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Filosofía, 1973.

**Escritos de Metafísica**. Tomo II.

**Escritos de Filosofía de la Educación y Pedagogía**. Tomo III.

**Epistolario**. II Tomos. Colección de Historia de la Filosofía Argentina. Serie Documental IV. Mendoza, U.N.C. F. F. y L. Instituto de Filosofía, 1981.

**La Filosofía y las Relaciones Internacionales**. (Discurso pronunciado en el Congreso Internacional de Filosofía de Boston, setiembre de 1926, en la Universidad de Harvard. Cambridge, Mass. Estados Unidos). Verbum, N° 69, 1927.

**Contemporary Philosophic Tendencies In South America, With Special Reference To Argentina**. Reprinted From The Monist, July 1927. La traducción corresponde a las autoras.

FRANK, Waldo. **Primer Mensaje a la América Hispana**. Madrid, Revista de Occidente, s. f., 289 p.

**América Hispana. Un retrato y una perspectiva**. Madrid-Barcelona, Espasa Calpe S. A., 1932.

PRO, Diego F. **Coriolano Alberini**. Buenos Aires, Imprenta López, 1960, 536 p.

**Periodización y caracterización de la Historia del pensamiento filosófico argentino**. Historia del pensamiento filosófico argentino. Cuaderno I. Mendoza, U.N.C., F.F. y L. Instituto de Filosofía, 1973.

SUAREZ, María Victoria. **Coriolano Alberini y la Historia de la Filosofía en la Argentina.** Revista Todo es Historia, Año XV, N° 173, octubre de 1981.

DIARIOS: La Nación (setiembre-noviembre de 1929)  
 La Prensa (idem)  
 Los Andes (idem)

### APENDICE

19 July 1929

Sr. Coriolano Alberini  
 Buenos Aires.

Dear Friend,

your letter of May 25 has last last reached me down here! I hope my answer to it reaches you, before I yself come to your great city.

I appreciate your letter very much. Particularly your advise about certain anti-american factions. Of course, the notion that I am anti-american is absurd: your Committee need have no fears on that score. My lectures will make it plain enough how constructive and (I hope) creative my attitude toward my own country is.

I appreciate also the Committee which has been appointed to receive me. All the names are of course well known to me. And I am happy at the prospect of being received in the Argentine by so distinguished and more than representative a company.

My lectures here have been received with enthusiasm: Mexico has been more than cordial. I leave here to return to New York in two weeks -and sail for your city Aug. 31.

Until then, dear friend, beleive me cordially and gratefully,

PS Many thanks also for what you say about finding me a suitable, reasonable home while I am in B-a. I naturally wish to spend as little money as necessary. I appreciate your interest.

Esta carta nos fue facilitada por el  
Dr. Diego PRO (Archivo Alberini UNC)

WALDO FRANK

despues del 1 de junio:

173 Riversid e Drive New York.

Muy amigo mío,

acabo de enviarle a Ud. un cablegrama avisándole que todo queda areglado con el Dr. Colmo: voy a estar con Ud. desde el 15 de setiembre. Y daré conferencias, como Ud. me escribió, estudiando los hechos, los problemas, las aspiraciones de la cultura de América tocando al fin la necesidad de relaciones entre las Américas hermanas.

No necesito decirle que este acontecimiento me alegra y que reconozco el papel que en el han representado su amistad y su generoso interés. No procuraré, tampoco, darle gracias, ahora.

Voy a empezar a practicar el castellano: es porqué Ud. debe supportar las mil faltas de esta carta. Perdónemlas. Y perdone también a mi máquina a escribir quien no está usitada a su idioma.

Espero que Ud. habrá recibido mi último libro que le he enviado. Le puedo asegurar que vendré a Ud. con la voluntad religiosa de dar lo mejor que poseo y de justificar así su hospitalidad tan honda.

le abraza

Esta carta nos fue facilitada por el  
Dr. Diego PRO (Archivo Alberini UNC)

